

23/06/2009

Vitoria-Gasteiz "Arte Sacro mostrará desde julio el recién restaurado ' San Martín ' de Van Dyck"

Otra batalla ganada a la historia. Al tiempo. San Martín partiendo la capa a un mendigo vuelve a presumir de pigmentos, a punto de viajar hasta los pasillos del Museo Diocesano de Arte Sacro. El lienzo acaba de pasar por las balsámicas manos del Servicio foral de Restauración, donde, además de recuperar sus formas originales, ha obtenido una carta de paternidad, la de Van Dyck y su círculo.

"Los principales daños se debían a una humedad excesiva", apunta Marina López, técnica del servicio foral. Y es que la obra -óleo sobre tela- ha pasado la mayor parte de su vida en el retablo que preside el ábside de la iglesia parroquial de San Martín de Bachicabo, donde los niveles de humedad, incluso el contacto directo con el agua, había causado el ataque de microorganismos, con la consecuente destrucción progresiva de las fibras.

Antes de acometer la restauración, los análisis abrieron camino. Tras recoger hasta una treintena de micromuestras, se llevaron a cabo procesos como la radiación ultravioleta, una estratigrafía o una reflectografía de infrarrojos, que posibilitan "conocer la paleta del pintor, todos los pigmentos que ha utilizado, ver qué hay debajo", explica Cristina Aransay, jefa del servicio restaurador.

Entre otros descubrimientos, un bigote y una segunda espada ocultos por sucesivas capas cercioraron al equipo de que la pintura vivió una modificación importante en sus dimensiones y en su composición al adosarse al retablo del templo alavés, tres décadas después de ser finiquitada por el autor. Historia sobre historia.

La de este retablo comienza con la voluntad de Sebastián Hurtado de Corcuera. Miembro del Consejo de Guerra del rey, gobernador de Filipinas y las Canarias, este hijo de Berguenda dispuso a su muerte que con los cuadros de su residencia se construyera un retablo de la parroquia de Bachicabo. Y este retrato ecuestre se adaptó a la iconografía religiosa nada más pisar el templo.

Tras descubrir su memoria oculta, llegó la hora de conquistar el lienzo, que resultó esconder también una vocación de puzzle. "Hasta tres veces tuvimos que fijar la pintura, porque se seguía levantando", recuerda Marina López. Y

es que la parte inferior de la pintura no había evolucionado en las mejores condiciones. "Durante muchos años la tela había estado suelta porque había perdido parte del bastidor", añade.

Una vez fijada y reentelada, "podíamos empezar a respirar, porque antes había muchas dificultades para restaurarla", explica Aransay, que recuerda cómo los colores fueron recuperando su brillo. "Por ejemplo, veíamos el cielo poco intenso; luego descubrimos que el azul esmalte, en contacto con la humedad, se transforma en gris". No sólo hubo que investigar en la tela, también en sus alrededores. Los restauradores barrieron las inmediaciones del retablo en busca de lascas con color con las que ir completando los vacíos del puzzle. Las islas perdidas se llenaron con un estuco y el barniz puso el punto.

Firma de Van Dyck Al margen del proceso restaurador, la autoría es otra de las cuestiones de interés. El equipo foral no duda en señalar a Van Dyck y su círculo creativo como responsables de esta obra, principalmente por una repetición icónica. "Hemos encontrado otras tres obras donde el caballo es completamente igual".

A partir del 6 de julio, San Martín partiendo la capa a un mendigo podrá verse en Arte Sacro. Y, una vez recuperadas, una vez resucitadas, sus formas podrán visitarse con mayores garantías y comodidades "por quienes investigan la historia", opinó la diputada de Cultura, Lorena López de Lacalle. La idea es que la pieza permanezca en colectiva exposición durante un tiempo y que pueda retornar finalmente a su lugar de origen.